

# Dócil a lo que sople, a contrapelo de la segregación<sup>1</sup>

ANA LAURA PIOVANO

“Que los tiempos corran remite — ¡Qué estoy por decir!— al movimiento de la civilización. Algo se aceleró en la civilización, en nuestro modo de estar en la civilización y de gozar en la civilización”. (Miller, 2015: 14)

## Introducción

La cita elegida como punto de partida, perteneciente a la primera clase del curso *Todo el mundo es loco* (2015), nos mete de lleno en la subjetividad de nuestra época, subjetividad de la que se ha repetido hasta casi convertir en estribillo: “Que renuncie quien no pueda unir su horizonte...”.

En el año que corre, pandemia plena, Jacques Alain Miller publica *Polémica Política* (2021) y en su presentación subraya con humor cuánto es citada esa afirmación al tiempo que ubica la posición que conviene al analista hoy como “dócil” a lo trans, a lo joven... El libro recopila cuatro meses vertiginosos del año cero. Advierte en su carta a Paola Bolgiani “... un nuevo tiempo sopla en el Campo Freudiano, soportando audacias

---

1 Este trabajo retoma el punto en el que queda “¿El padre o lo peor? (Revista El Escabel de La Plata (2) El patriarcado en cuestión), transfiriendo algunos de los resultados parciales de dos investigaciones realizadas en la UNLP los últimos años (“La clínica en lo social: inserción y desinserción en las adicciones a las drogas” (2018/2019) y “Las violencias segregativas, efectos de la evaporación del Padre. Tratamientos posibles” (en curso).

prudentes, impresionantes hechizos, ocasiones que atrapar rápido, porque la Fortuna es calva” (Miller, 2021: 333-616).

Dejo allí una piedra blanca para volver más tarde.

Ubicamos la declinación de la autoridad, el impacto del capitalismo y su imperio del mercado, los avances de la ciencia universal por sus efectos en términos de desorientación, de desamparo y de un intento de uniformización en los modos de goce.

Nos proponemos aquí, interrogar aquello que se juega cuando ubicamos la homogeneización y generalización de los consumos como rasgos que sirvan de eje para efectuar una elucubración de saber respecto de nuestra práctica hoy.

## Los tiempos que corren

En la clase de su curso del 14 de noviembre de 2007, publicado años más tarde, Jacques Alain Miller interrogaba verdaderamente si acaso se podía combatir contra un fenómeno de la civilización.

Así, situando en primer lugar la época freudiana como la del diagnóstico del malestar en la cultura, del disfuncionamiento; en segundo lugar la de Lacan como la de los impasses de la civilización (agudización de lo que en la de Freud era impreciso) destacaba en tercer lugar, la nuestra, como la época de la acción, de la acción lacaniana.

Será por eso, porque ha pasado mucha agua debajo del puente desde que Freud explicitara en “Nuevos caminos de la terapia analítica” su anhelo de que el oro puro se aleara al cobre para que el psicoanálisis llegara a la población más desfavorecida, que no nos resulta raro pensar nuestra praxis en un costado social que la iniciativa Zadig ha puesto sobre el tapete.

En un intento de reducción a los efectos de caracterizarla políticamente, diremos que conviene al psicoanálisis en esta época la acción a contrapelo de la segregación.

Volvamos al diagnóstico y al pronóstico. Sabemos desde Freud (1920) que lejos de ser contingente el malestar hace a lo humano: no obstante, cada quien cuenta como resguardo con recursos “muletas”: el amor, la religión, la posibilidad sublimatoria, elixires embriagadores, siempre fallidos. Hay, también, síntomas.

Y reglas domesticadoras: allí donde hallamos una organización social se encuentra siempre implicada una renuncia a lo pulsional, en tanto el discurso amo se dirige inexorablemente a la buena marcha de las cosas. El Nombre del Padre, sostén simbólico prínceps, en tanto que brújula orientadora que había venido posibilitando una regulación del goce tanto a nivel del cuerpo como en el lazo con los otros (esto es, dando lugar a un régimen en el cual las diferencias coexistían a partir de fronteras claramente establecidas) ha sido responsable del ordenamiento durante siglos de la vida de los seres hablantes.

No habría psicoanálisis sin la coyuntura de la caída del imperio austrohúngaro. Pero Lacan en 1968 da un paso más a lo que él mismo había situado en ocasión de que Paul Janet le solicitara un artículo para su enciclopedia (lo conocemos como “La familia” o “Los complejos familiares”). Plantea que la cicatriz que deja su evaporación es la segregación:

Creemos que el universalismo, la comunicación en nuestra civilización vuelve homogéneas las relaciones entre los hombres. Por el contrario, pienso que lo que caracteriza nuestro siglo, y no podemos dejar de percibirlo, es una segregación ramificada, acentuada, que se entremezcla en todos los niveles y que multiplica cada vez más la barreras”. (Lacan, 2016: 9)

Nuestro siglo ya no es el siglo de Lacan. Si la evaporación del padre ya tiene como reverso una llamada feroz y acelerada a su restauración, habrá que calcular la acción y el margen de maniobra.

## Segregación y consumo

A la vez acción y resultado, cuchillo y herida, la segregación produce una diferenciación basada en la constitución de un nosotros que se opone a otros.

En términos de racismo, Eric Laurent (2016) ubica un choque de goces múltiples que fragmentan el lazo social. Afirma que no sabemos lo que es el goce con el que nos podríamos orientar sino que sólo sabemos rechazar el goce del otro. De allí desprende la tentación de un llamado a un dios unificante que está en la base de los fundamentalismos religiosos, pero también de las diferentes formas de radicalización, de totalitarismo y de racismo. Entonces, conviene asir la diferenciación de registros; tenemos una segregación estructural, inherente al lenguaje como operación simbólica que excluye necesariamente algo en su exterior, el rechazo originario de un goce. Y una segregación social, fenómeno de respuesta a la segregación estructural, en tanto discurso del vínculo social donde se trata de identificar al otro y lo Otro de cada sujeto, con el goce segregado estructuralmente.

Lo que se halla en la base de la segregación es la búsqueda de separar al que goza de manera distinta, en tanto ese goce tiene algo de amenazante. Esta idea supone que, a mayor globalización, a mayor homogeneización de los modos de gozar, mayor será la segregación.

Así, es el rechazo hacia el propio goce, inasimilable, que nos habita, aquello que retorna como rebote que es preferible dirigirle al otro, al

cual se identifica con el mal, se lo agrade y se busca aniquilar, en el peor de los casos.

En paralelo, ubicamos la homogeneización, todos consumidores. Comandada por la ciencia, el empuje a la universalización; se ofrece objetos a partir de los cuales se arman fraternidades alrededor de las modalidades de satisfacción que ellos aportan, pero no orienta respecto del modo de gozar particular del cual cada uno es esclavo. En tanto los lazos ya no se sostienen en discursos e ideales sino en la identificación a modos de goce a partir de lo cual se fundan las comunidades, es el modo de goce el que funda al nombre y a la comunidad que se constituye en función de él. Basta recordar en plena confinamiento la diatriba de los “runners”.

“Todos proletarios”, afirma Lacan en “La tercera” (2015) en Roma y esto no es sin angustia, imparabile. Lo hipermoderno, partenaire de la tecnociencia, interviene ferozmente con las mejores intenciones, promoviendo (y multiplicándose a la enésima potencia desde la biopolítica) buenos hábitos de vida a un click.

Para muestra basta un botón: mientras se habrían de desatar pasiones encontradas pro y anti vacuna, las consultas en pandemia se incrementaban exponencialmente en función del uso y abuso de drogas legales e ilegales.

Vayamos al consumo.

En un circuito interminable, en tanto y en cuanto los objetos sólo ofrecen una satisfacción tan efímera como eficaz, se tiene que volver a consumir, quedando alienado en la procuración de volver a sentir esa satisfacción inicial. Si el circuito pretende inútilmente saturar ese espacio imposible por estructura de llenar de forma completa, conocemos la respuesta del mercado: ofertar siempre otro objeto bajo promesa de esta vez sí ser el adecuado. En ese “será el que sigue”, radica su eficacia yendo a ese lugar a parar cierta “toxicomanía generalizada”, no resulta exagerado que hoy hasta el agua pueda ser tóxica.

¿Cómo, a esta velocidad, poder perder lo perdido para saber hacer con lo que hay?

A mayor elisión de lo propio, mayor posibilidad de exterminio del arreglo de cada quien. Si damos un paso más, es imposible no atisbar el efecto en los lazos. Consumidores consumidos, desanclados del Otro, a veces se vuelve una fórmula capaz de mostrar el encierro en un recorrido que se reproduce sin fin. No solo el alcohólico toma siempre la misma copa, una, una, una sin amarre ni regulación: Todos consumidores.

No somos sociólogos, ni radica nuestra acción en dar cuenta de verdades de perogrullo que se nos vuelven evidentes cuando nos encontramos atrapados con nuestros gadgets.

Atisbamos que todo deseo es inviable, ninguna buena noticia: no se ha hallado mejor motor de vida. Es en ese “menos” contracara de la moneda del “plus” que habremos de focalizarnos al interrogar nuestro tiempo capitalista. Si no hay relación proporción sexual para nadie, hay síntoma, con lo que de satisfacción éste incluye; mal que nos pese, lo sepamos o no.

Nos ha tocado en suerte una época líquida y sólida a la vez (utilidad directa, instantánea y efímera).

El divino detalle del asunto es que el imperativo superyoico “goza” es -haga lo que se haga- insaciable siendo de la restricción al exceso la línea tan delgada como fácilmente cruzable.

Es el empuje al goce, lo que produce los efectos y formas en que repercuten en la subjetividad de la época, ya que la rapidez con la que el mercado ofrece diferentes objetos influye como causa del malestar que se acrecienta con el imperativo superyoico de exigencia al goce ¿qué consecuencias apareja para aquellos capturados por la vorágine del consumo?

A contrapelo del imperio al que conviene “un para todo x tal que x goza con X objeto” el invento freudiano se orienta por las soluciones singulares. Hace un par de años en un curso de extensión en la facultad

de psicología de la UNLP, Ernesto Sinatra introducía como significantes nuevas “adixiones”, ubicando el paso a la apuesta por lo singular en la introducción de esa “x” que dando lugar al enigma, alude y recupera la dimensión de la fijación, poniendo en valor que no se trata de la sustancia, objeto, conducta, etc.; sino la fijación a la misma.

## Para concluir

Volvamos al inicio, la pulverización del Nombre del Padre, efecto real de su pluralización tiene como correlato un hecho que podríamos ubicar así: a mayor declinación del semblante paterno, mayor proliferación de objetos que intentan suplir. Producidos por el mercado mismo, otorgan una satisfacción momentánea que lleva a los consumidores a un recorrido bipolar sin límite. Lo efímero y el vacío concomitante, una y una y otra vez, sucesivamente, en cierto “pret a porter” consumidor, repercute en la época en el sentido contrario al propuesto por Sinatra. Empuje al goce “subjetividad de la época”: todos adictos. Así, en el “para todos x” universal, se goza a causa del imperativo superyoico, bajo una ilusión que sirve para afrontar el sufrimiento inherente a la condición humana. Cada quien, entonces, queda atrapado en un circuito de objetos que prometen saturar el deseo a través de una cadena de intercambios y acumulación, entorpeciendo la vía del deseo

No podemos pecar de ingenuos: en el nombre del bien común bien puede destruirse lo más singular de cada uno. Y es ahí donde el psicoanálisis tiene la responsabilidad, acorde a sus principios éticos, de brindar una respuesta frente al malestar que sea alternativa a la segregación de la alteridad del Otro.

Comenzamos situando frente a los vientos y recordando la indicación milleriana “esencial en la práctica del analista”: “En el fondo, hay

que hacer una pausa yendo muy rápido” ( ) “en el ojo del tifón, muy tranquilo, muy sereno” (Miller, 2015: 12).

El argumento es simple: si se quiere funcionar, en los tiempos que corren, hay que tener que seguir el movimiento para poder hacer a toda velocidad, la pausa que convenga para lo que pueda hacer síntoma para cada quien.

Volvamos al Miller 2021 que promueve la acción dócil a lo que no se deja homogeneizar.

La docilidad, procedente de la voz latina “docilis” forma adjetiva de “docere” significa enseñar.

Dejarse enseñar por lo que corre, pero también dejarse labrar.

La idea que causa este trabajo es que no es mala posición para el nuevo/viejo “objeto analista” la de dejarse (sin menospreciar la velocidad de los tiempos) enseñar por los arreglos de cada quien.

Para eso, tal como Lacan planteara desde los inicios de su enseñanza cuando pretendía ubicar los desvíos posfreudianos (contratransferencia, reeducación emocional del paciente) como boyas en nuestra ruta, somos tácticamente libres, sí y solo sí sepamos que algo de esa libertad se paga transferencialmente y ante todo, en la medida en que estemos advertidos de nuestro casi nulo margen ético.

Dócil a lo trans, dócil a lo joven, dócil a lo que corre en tiempos acelerados, en tanto y en cuanto sostengamos políticamente nuestra acción a contrapelo de la segregación.

Nada más, nada menos.

## Bibliografía

Freud, S. (1992). Nuevos caminos de la terapia psicoanalítica. En, *Obras completas, Tomo XVII*. Buenos Aires: Amorrortu.

Freud, S. (1992). “El malestar en la cultura”. En, *Obras completas, Tomo*

- XXI. Buenos Aires: Amorrortu.
- Lacan, J. (2012). “Los complejos familiares en la formación del individuo” pp. 33- 96. En, *Otros Escritos*. Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. (2012). “Proposición del 9 de octubre de 1967” pp. 261- 278. En, *Otros escritos*. Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. (2016). “Nota sobre el Padre” p. 9. En, *Revista Lacaniana de Psicoanálisis* (20): Nota sobre el Padre. Buenos Aires: EOL.
- Lacan, J. (2015). “La tercera” pp. 9-34. En, *Revista Lacaniana* (18). Buenos Aires: Grama.
- Laurent, E. (2015). “Goce y Radicalización”. En, *Lacan Cotidiano* (528). Disponible en <http://www.eol.org.ar/biblioteca/lacancotidiano/LC-cero-528.pdf>
- Laurent, E. (2016). “El racismo”. En, *Lacan Cotidiano* (371). Disponible en <http://www.eol.org.ar/biblioteca/lacancotidiano/LC-cero-371.pdf>
- Miller, J-A. (2010). “Racismo” pp. 43- 58. En, *Extimidad*. Buenos Aires: Paidós.
- Miller J.-A. (2005). “Una fantasía”. En, *Revista Lacaniana de psicoanálisis* (3). Buenos Aires: Grama Ediciones.
- Miller, J-A. (2005). “La secta y la globalización” pp. 303- 324. En, *El Otro que no existe y sus comités de ética*. Buenos Aires: Paidós.
- Miller, J-A. (2015). “Los tiempos que corren” pp. 11- 32. En, *Todo el mundo es loco*. Buenos Aires: Paidós.
- Miller, J-A. (2021). *Polémica Política*. Madrid: Editorial Gredos.
- Piovano, A. (2019). “¿El padre o lo peor?” pp. 109- 116. En, *Revista El escabel* (2). La Plata: Malisia.
- Sinatra, E. (2020). *Adixiones*. Buenos Aires: Grama Ediciones.